

“HAY QUE BUSCAR SIEMPRE LAS OPORTUNIDADES QUE SE LE PRESENTAN A UNO, PERO SIN ALEJARSE DE LA REALIDAD.”

Gustavo Broccardo

Los orígenes

Nací en 1972 en Cañada de Gomez, hijo de Juan Carlos Broccardo y Rosa Isabel Rodriguez , como el mayor de seis hermanos.

El año anterior, mi padre había armado una fundición llamada Fundición La Union, junto a un compañero de trabajo Hector Cayetano Micucci. Así que mis primeros años de vida coincidieron con sus comienzos como empresario metalúrgico. A los 14 años, mientras aún cursaba la secundaria, ya empecé a ayudar a mi padre en la fundición.



La primera fundida en Fundición Unión. A la izquierda, Juan Carlos Broccardo. A su lado, su socio Héctor Micucci.



La vieja sede de la empresa, antes de la mudanza al Parque Industrial.

En 1989, se sumó a la sociedad Hugo Rivas. Llegaba con muchos conocimientos en cuestiones de repuestos de autos y su experiencia sirvió para crear una nueva empresa. Con la materia prima que nos proveía la fundición y los conocimientos de Hugo, la empresa tenía todo lo necesario para la fabricación de bombas de agua.

Así nacía BMR, por la primera letra del apellido de cada uno de los socios: Broccardo, Micucci, y Rivas. Las bombas empezaron a comercializarse con la marca FULP 100, las iniciales de Fundición Unión Las Parejas. El número respondía a que, en 1989, cuando se conformó la sociedad, el pueblo celebraba su centenario.

La segunda generación

Mi incorporación a la empresa ocurrió en 1991. Ya me había graduado de la secundaria y comenzaba mi carrera universitaria de analista de sistemas. Tras la jornada de trabajo, viajaba a Cañada de Gómez a cursar. Era un esfuerzo tremendo, y finalmente tuve que elegir entre seguir con mis estudios o dedicarme de lleno a la empresa. Elegí la empresa, donde me desempeñaba en el área de producción.

En aquellos tiempos, BMR fabricaba las partes de las bombas de agua para que otras fábricas las ensamblaran. Pero hacia mediados de los '93, nosotros mismos empezamos a fabricar el producto completo. Adquiríamos las partes en distintos importadores y las ensamblábamos.



La actual planta de BMR.

Rápidamente, nuestro producto ganó amplia aceptación en el mercado. Nuestra calidad nos distinguía sobre la competencia. Además, para no perder presencia, cada año lanzábamos nuevos modelos.

A medida que avanzaba la década del '90, la recesión se acentuaba. Y todo estalló en la crisis de 2001. Las ventas se derrumbaron y costó mantener la empresa en funcionamiento. La generación fundadora supo sobrellevar muy bien aquella crisis terminal. Gracias a un enfoque de gestión muy prolijo y conservador, pudo subsistir sin despedir gente.

BMR, hoy

La situación cambió radicalmente tras la devaluación y la reactivación económica. El comienzo de los años de expansión coincidió con el recambio generacional en BMR. Con mis hermanos, tomamos las riendas, con algo de incertidumbre ante el nuevo desafío, pero también con la firmeza que transmitía la confianza que nos había dado mi padre.

Desde 2005, soy el gerente general. Mi hermana Elina y mi hermano Juan Pablo colaboran en el área administrativa. A lo largo de la última década, la nuestra fue una historia de crecimiento.



Juan Carlos Broccardo recibiendo un reconocimiento a la trayectoria industrial en la fiesta PyME 2011.

Cuando yo entré, en 1991, éramos una micropyme. Hoy tenemos un plantel de 30 personas. La expansión nos obligó a mudarnos. De aquel galpón en el centro del pueblo, pasamos a una planta en el Parque Industrial de Las Parejas.

Hoy, nos dedicamos principalmente a la fabricación de partes para automotores y camiones y tractores. Nuestra cartera de clientes incluye marcas del prestigio de Alfa Romeo, Fiat, Ford y Audi. En nuestra línea pesada, trabajamos para Scania, Volvo, Renault y Mercedes Benz y en línea agrícola John Deere, New Holland, Fiat Agro, Perkins, Valtra, Valmet, Case y Zanello

Una de las prioridades de los últimos años fue incursionar en los mercados externos. Visitamos los países limítrofes para ver oportunidades de colocación de nuestros productos. Es un objetivo difícil, fundamentalmente por los costos, pero sabemos que nuestra calidad es de exportación. Ya tuvimos experiencias de venta en Bolivia y Uruguay. Actualmente, estamos en proceso de certificar las Normas ISO, otra incursión importante en nuestra estrategia exportadora.

También estamos intentando aumentar nuestra participación en entidades de representación empresaria.



Juan Carlos Broccardo, Rosa Rodríguez (madre), Sebastián Broccardo, Soledad Broccardo con su marido, Juan Pablo Broccardo, esposa de Germán Broccardo, Elina Broccardo, Germán Broccardo, esposa de Juan Pablo Broccardo, esposa de Gustavo Broccardo y Gustavo Broccardo.

El legado

Con mi esposa, Ivana, nos casamos muy jóvenes. Tenemos tres hijos: Barbara (17), Marino (13) y Manuela (5). Uno de mis mayores placeres es llevarlos a pescar al mismo lugar donde siempre iba con mi padre. También disfrutamos juntos de los deportes acuáticos.

Tal vez, algún día, ellos quieran continuar con esta historia industrial que inició el abuelo. Por mi parte, agradezco a mi padre la oportunidad de seguir lo que él empezó. Más allá de las lógicas fluctuaciones de la industria, veo futuro. Esta empresa siempre creció con responsabilidad y paso a paso, pero siempre con un horizonte claro.

Nuestra principal preocupación son los puestos de trabajo, y nuestra apuesta es defenderlos ante cualquier adversidad. Ese es el consejo de mi padre que más conservo: el de ir para adelante, buscar siempre las oportunidades que se le presentan a uno, pero sin alejarse de la realidad. Como inmigrante italiano, él predicaba con ejemplo, y su ejemplo era el trabajo.

Creo que si quienes representan la continuidad tienen en cuenta esos principios, agregan tecnología y nuevos conocimientos, hay un horizonte de lo más promisorio para nuestra compañía.